

COMPRENDER LA MOVILIDAD ESPACIAL DE PERSONAS MIGRANTES

Martha Luz Rojas Wiesner
El Colegio de la Frontera Sur
mrojas@ecosur.mx

Muchos textos en los que se analiza el fenómeno migratorio suelen comenzar con las cifras de migrantes internacionales, llamando la atención sobre su volumen, para luego señalar el ritmo de su crecimiento y destacar algunas características. Esos datos, sin embargo, brindan una mirada acotada de la movilidad internacional, que se restringe a un cambio de residencia, regularmente captada en los censos. Ese estatus residencial es usado en la definición más tradicional de la migración, que ha sido cuestionada por enfoques centrados en la complejidad de este fenómeno social.

El volumen de migrantes internacionales, en estricto sentido, es una fotografía del número acumulado de personas (conocido como stock de migrantes) que vive en un país diferente al de nacimiento. En términos demográficos, ese volumen corresponde a personas “sobrevivientes” en un momento específico, comúnmente el año censal, a partir del cual se hacen estimaciones por quinquenios o decenios. Para el año 2020, ese volumen era de 280.6 millones de migrantes internacionales, equivalente a 3.6% de la población mundial (de 232 países) (UN DAES, 2020). Con esa información, es posible conocer los países receptores y de origen de personas que ya no viven en el país donde nacieron, la estructura por edad y sexo, así como el número de personas refugiadas y solicitantes de asilo-refugio, lo que nos permite establecer regionalizaciones, patrones y tendencias e identificar “corredores” migratorios, entre otras estimaciones (OIM, 2022).

Con el dato del *stock* de migrantes, sin embargo, no estamos registrando los procesos ni las circunstancias en que se produjeron dichos movimientos, como tampoco los desplazamientos realizados entre los años censales, ni otros aspectos complejos que se producen en distintas escalas, como las cada vez más entrecruzadas causas de la movilidad, las diferentes condiciones en que esos movimientos se llevaron a cabo y los múltiples obstáculos-riesgos enfrentados en el proceso migratorio (al salir, transitar, viajar, esperar, llegar, remigrar) que incluyen, entre otros, las mayores restricciones para ingresar o permanecer en un país distinto al de nacimiento, el despliegue de distintos dispositivos de vigilancia y de contención migratoria, el establecimiento de formas de fronterización y control de territorios (por actores estatales y no estatales), la mayor incidencia de múltiples formas de violencia en rutas migratorias y territorios de espera-asentamiento, así como las estrategias y luchas de las personas migrantes para poder moverse o no, avanzando, deteniéndose o retrocediendo, buscando condiciones que les permita vivir dignamente o mejor que en el lugar de donde salieron.

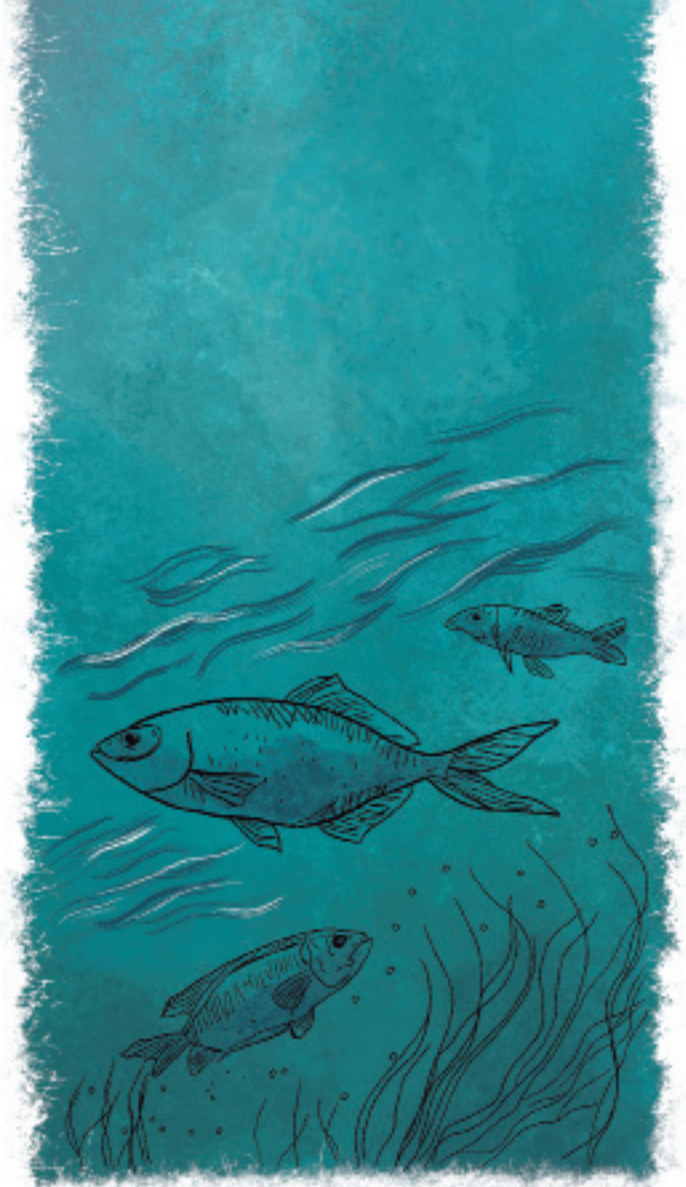
Un punto de partida, entonces, para comprender o explicar las migraciones de personas, es que estas no se restringen a un cambio de residencia y que, en los casos en que así sucede, no se trata de una condición sino de una situación que varía entre personas y contextos, en espacios que deben dejar de concebirse como contenedores de procesos sociales (Sheller y Urry, 2018).



Por eso, las migraciones, como formas de movilidad espacial o de desplazamiento físico, deben ser analizadas más allá del hecho mismo de moverse, para referirse también al movimiento potencial, al movimiento bloqueado, a la inmovilización y a las formas de habitar y crear lugares, como se plantea desde la postura transdisciplinaria del estudio de las movilidades (Sheller, 2011), o bien desde el estudio crítico de las fronteras o desde otras posturas que conciben estos procesos como históricos, multidimensionales, multiescalares y complejos.

Las migraciones pueden ser clasificadas de distintas maneras, pero cualquier distinción debe advertir sobre los límites difusos de las demarcaciones conceptuales, tal como sucede con categorizaciones dicotómicas (migración forzada-voluntaria; migración regular-irregular), que no consideran situaciones intermedias o contingentes que son experimentadas por las personas migrantes. Experiencias de movilidad que no sólo son diferentes, sino que son desiguales entre migrantes.

El mayor número de personas migrantes que, en los últimos años, se están moviendo de forma colectiva en distintas direcciones en la misma región de América Latina y el Caribe, o hacia un destino imaginado en el mismo continente, aún con el confinamiento por la pandemia por covid-19, revelan las múltiples y diferenciadas causas y experiencias de una diversidad de personas migrantes que son tratadas también de manera diferenciada como merecedoras o no de un documento, de protección internacional o de asistencia humanitaria. Ese trato ha precarizado aún más su situación y en una inmensa mayoría ha truncado las posibilidades de llegar al lugar prefigurado como una opción para vivir.



Referencias

- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2022). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo*. Suiza: OIM <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>
- Sheller, Mimi (2011). Mobility, en *Sociopedia.isa*, DOI: 10.1177/205684601163
- Sheller, Mimi y Urry, John (2018), Movilizando el nuevo paradigma de las movilidades, en *Quid 16*, (10), pp. 333-355 (traducción del original de 2006 por Javier Serrano).
- UN DAES (United Nations Department of Economic and Social Affairs) (2020). *International Migrant Stock 2020*. <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>.